

Cristina Lama:
Esta noche ha
llovido mañana hay
barro, 2005.
Técnica mixta
sobre tela, 250 x
200 cm.



CRISTINA LAMA

BEGOÑA MALONE
PELAYO, 50. MADRID
HASTA 25 ABRIL

La joven **Cristina Lama** (Sevilla, 1977), una de las más atractivas promesas del panorama pictórico nacional, se consolida ya como realidad presente con su segunda exposición madrileña. Amplias implicaciones simbólicas y mitológicas, una fuerte conciencia de feminidad —no feminista—, la asunción de una mirada endógena y su posición crítica con respecto a la cotidianidad creadora, personal, y también ambiental, se conforman como algunos de sus campos de batalla. Protagonistas de sus obras son: la mujer, actriz principal en sus telas y papeles; la atractiva recuperación plástica de las claves de lo pictórico desde su condición enigmática, desde su posibilidad de convocar una lectura múltiple, desde su planteamiento desacomplejado, al tiempo que respetuoso, para con la tradición lejana y reciente; y, sobre todo, lo que podríamos llamar “conciencia en permanente disconformidad” con la realidad. Así lo demuestran magníficas piezas como *Cielo en ladrillado*, *Alas*, *Evocando heridas* o *La preña*. En ellas, la mágica naturaleza, los incubos desvelados, los objetos privados de su función y el cuerpo femenino desnaturalizado se convierten en referentes obligatorios. I.T.

ARTE Y PARTE



Alex Katz:
Yvonne and Leo,
2004. Óleo sobre
lienzo, 213,4 x
152,4 cm. Cortesía
del artista.

ALEX KATZ

JAVIER LÓPEZ
JOSÉ MARAÑÓN, 4. MADRID
HASTA 19 ABRIL
IRISH MUSEUM OF MODERN ART
ROYAL HOSPITAL KILMAINHAM, DUBLIN 8. DUBLÍN
HASTA 20 ABRIL

Alex Katz (Nueva York, 1927) presenta, simultáneamente en Madrid y en Dublín, una selección de su obra. Sus manifiestas influencias primigenias de Matisse —por su técnica— y de Pollock —por su energía— se traslucen en unos lienzos que, mediante una técnica similar a la pintura al fresco, plasman personajes y escenas de la vida cotidiana con una aparente intrascendencia. Sus *CutOuts* (recortes de siluetas en aluminio) capturan “esa sensación inmediata de lo que uno ve antes de enfocar la mirada”, según sus propias palabras. Los retratos de su esposa y musa Ada, de su hijo Vincent o de su círculo de amistades, siempre en gran formato y con fondo neutro, son algunos de los temas presentes en sus creaciones, así como su Nueva York natal. Precisamente de ahí el paralelismo establecido por Juan Manuel Bonet con Edward Hopper, ya que, “cada uno ha sido capaz de construir su propia visión de Nueva York, de retener y eternalizar los instantes de la vida de la metrópolis, y hacérselos ver a través de sus ojos”. J.P.